

ORACIÓN en el AÑO JUBILAR de la ESPERANZA

En memoria de nuestras Hermanas Mártires:
Asumpta, Isabel y Gertrudis



Que su testimonio nos impulse:

- a vivir con *alegría*,
- a ser *testigos valientes* del Evangelio,
- sembradores de *esperanza* en el mundo.



① MONICIÓN DE ENTRADA

“Mártires, testigos de la esperanza”

Hermanas y hermanos, nos reunimos hoy, en este Año Jubilar de la Esperanza, para hacer memoria y dar gracias al Señor por el testimonio de nuestras hermanas mártires Asumpta, Isabel y Gertrudis.

Ellas, Franciscanas MM. de la Madre del Divino Pastor, fueron mujeres de fe profunda, de oración sencilla y de entrega total. En su vida cotidiana descubrieron el rostro de Dios en lo pequeño, en la fraternidad, en la misión compartida.

En tiempos de oscuridad, cuando el odio y la violencia parecían imponerse, ellas eligieron permanecer fieles, confiando en la promesa de Cristo. Su esperanza no fue una idea, sino una vida entregada; una luz que no se apagó ni siquiera en la noche del miedo.

Hoy la Iglesia contempla a tantos hombres y mujeres que, en diversas partes del mundo, siguen siendo testigos de esa misma fe. En ellos se hace visible que el amor más fuerte que la muerte sigue vivo, y que el martirio no es derrota, sino victoria del amor que no muere, del amor que vence el mal sin recurrir al mal. Con este espíritu, queremos hoy recorrer, simbólicamente y en oración, el camino que nuestras hermanas realizaron: desde la Casa Madre donde vivieron y sirvieron, hasta el lugar donde dieron su vida. Que este itinerario sea también para nosotros un camino de fe, esperanza y compromiso con el Evangelio.

Vídeo: Fijaron sus ojos en Cristo

② PRIMERA PARADA:



Casa Madre de Santa Engracia

Donde todo comenzó

Signo: *(Encender tres luces o cirios junto a la imagen de las mártires).*

Texto bíblico: *Juan 15, 9-17 – Nadie tiene amor más grande que el que da la vida...*

Silencio reflexivo

En esta casa, nuestras hermanas vivieron los primeros pasos de su vocación y misión.

Fue aquí donde aprendieron a amar y a servir, donde se formaron en la humildad y en la alegría franciscana.

Aquí nació su sí al Señor: un sí cotidiano, sin alardes, tejido de oración, sacrificio y fraternidad. En los pasillos y en las tareas sencillas de cada día, Dios las fue preparando para el momento supremo de la entrega.

Cuando la prueba llegó, el amor que habían cultivado aquí se transformó en fuerza y fidelidad.

Breve silencio

Damos gracias a Dios por todos los lugares donde se gesta la fe: nuestras casas, nuestras comunidades, nuestros espacios de misión. Lugares donde, como en Santa Engracia, la vida se hace don y el Evangelio se encarna en lo pequeño.



Gesto: *(Mientras se lee el texto, se colocan tres flores, una por cada hermana, ante el icono de cada una de las mártires.*

Breve silencio

Canto breve: *Como el Padre me amó*

③ SEGUNDA PARADA:

El camino de la persecución

El éxodo del miedo y la fe

Texto bíblico: *Mateo 10, 16-20. 22 – Seréis odiados por causa de mi nombre...*

Después de dejar su casa, las hermanas comenzaron un camino incierto, marcadas por la persecución y el dolor. Abandonaron lo seguro, lo conocido, y se lanzaron al camino sostenidas solo por la confianza en Dios.

En su huida, experimentaron la fragilidad humana y la grandeza de la fe. Supieron que, aunque todo se tambalee, el amor de Dios permanece firme.

Breve silencio

Este tramo del camino nos recuerda el éxodo de tantos hermanos y hermanas que hoy son desplazados, perseguidos o silenciados por causa de su fe o de su amor al Evangelio.

Caminar con las mártires es aprender a confiar cuando la noche se hace larga; es descubrir que, incluso en el miedo, Dios no deja de acompañar a su pueblo.

Que este paso nos ayude a perseverar en la esperanza, a no huir del bien, a mantenernos firmes en el amor.



Signo: *(Entregar huellas de papel, piedras e indicadores. Comentar en grupos de 6 lo que estos símbolos les sugiere y escribir una breve reflexión antes de colocarlos en el camino ...mientras cantamos)*

Canto:

*Tus palabras alientan mi vida,
tu presencia conforta mi fe.
Eres Vida, Verdad y Camino,
eres fuerza que ayuda a vencer.*

*Y si acaso perdieras la vida
porque estorba a los hombres tu luz,
no eres tú solamente el que muere,
Cristo sufre contigo en la cruz.*

Oración breve: (Juntos)

Señor, acompaña nuestros pasos
cuando la fe se hace difícil;
fortalece nuestra esperanza
cuando el miedo nos paraliza;
enséñanos a caminar contigo,
como lo hicieron nuestras hermanas.

④ TERCERA PARADA:

El lugar del martirio – La entrega total

Texto bíblico: *Lucas 23, 44-46 – Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*



Signo: *Vasija con tierra donde sembrar las semillas y varillas de incienso, símbolo de la entrega y de la vida ofrecida a Dios.*

En el lugar del martirio, nuestras hermanas vivieron el momento culminante de su fidelidad. No respondieron al odio con odio, sino con el silencio lleno de Dios, con la paz de quien se sabe sostenido por el Padre.

Allí, su vida se unió plenamente a la de Cristo crucificado. Su muerte no fue pérdida, sino semilla de nueva vida para la familia religiosa y para toda la Iglesia.

(Poner las semillas en tierra)

Canto:

*Si el grano de trigo no muere en la tierra
es imposible que nazca fruto,
aquel que da su vida para los demás
tendrá siempre al Señor (bis)*

Breve silencio....

En ellas se revela el misterio del Evangelio: cuando el amor se entrega, florece la esperanza; cuando la vida se da, nace la verdadera fecundidad.

Que la memoria de su martirio renueve en nosotros el deseo de vivir con fidelidad, incluso en medio de las pruebas, y de responder siempre al mal con el bien, a la violencia con la paz, al miedo con la esperanza.

(Encender el incienso)

Oración comunitaria: *(Juntos)*

Señor de la Vida,
recibe la ofrenda de nuestras hermanas mártires.
Que su testimonio nos impulse a vivir con alegría,
a ser testigos valientes del Evangelio,
sembradores de esperanza en el mundo.
Que su ejemplo fortalezca nuestra fe
y mantenga encendida la llama de la esperanza,
incluso en las noches del corazón.

⑤ CONCLUSIÓN: Alabanza final

Hemos recorrido el camino de fe y esperanza de nuestras hermanas mártires.

Ahora, queremos unir nuestra voz a la de Francisco de Asís, que supo mirar a toda la creación con ojos de gratitud. En su Cántico de las Criaturas, Francisco bendice al Señor por todo lo que existe, porque todo —también el dolor, también la entrega— puede convertirse en alabanza.

Con ese mismo espíritu, queremos alabar hoy a Dios por la vida y el testimonio de nuestras hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis. Ellas son reflejo vivo de esa creación reconciliada: mujeres que amaron la vida, que confiaron en el bien, que respondieron al mal con la fuerza serena del Evangelio.

En ellas reconocemos la belleza de la fe sencilla, la grandeza del amor sin medida y la esperanza que florece incluso en la cruz. Que nuestra alabanza sea hoy un canto de gratitud.

Canto final: *Laudato sii, o mio Signore*

Alabado seas, Señor,
por nuestras hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis,
por su fortaleza, la solidez de su fe,
la inmensidad de su amor y
la grandeza de su esperanza.

Ellas nos invitan hoy a ser memoria viva de tu amor,
a seguir en el camino, dando
testimonio de fe y esperanza en el mundo.

Alabado seas, Señor,
por todos los que, sin ruido ni reconocimiento,
viven la entrega diaria, la paciencia
y la fidelidad escondida.

Alabado seas, Señor,
por la esperanza que no muere,
por la vida que brota siempre nueva
en quien confía en Ti.
Haznos también a nosotros
testigos de tu luz, sembradores de tu paz,
portadores de esperanza en el mundo.

Canto final: *Laudato sii, o mio Signore*